PRIMERAS CARTAS DESPUÉS
DE LA LIBERACIÓN

ECOS Y REFLEXIONES

ENSEÑAR EL HOLOCAUSTO INSPIRANDO EL AULA.

Los extractos a continuación son de *Después de todo ese dolor y angustia: primeras cartas después de la liberación* , editado por Robert Rozett e Iael Nidam-Orvieto.

2.6.45

¡Querida Nesia!

BernardZucker, **Archivos** fotográficos **de Yad Vas** hem

Yo, que hace sólo cuatro semanas existía como no. 87292 en el campo de concentración de Mathausen [sic], estaba, como todos los demás compañeros de miseria, destinado al crematorio, ¡pero sobreviví y estoy vivo!

¡Estoy vivo y sano! ¡Esto es algo inusual!

¡Un ser humano recién nacido, tu hermano Benek!

¡Tengo la oportunidad de escribirles una carta, la primera después de muchos años, a ti y a Bronka!

Los pensamientos se empujan entre sí, es muy difícil concentrarse, hay mucho de qué hablar, pero es difícil a distancia. ¡El dolor oprime el corazón, la mano tiembla! Los criminales que dividieron Europa, al no poder poner en práctica su diabólico plan, decidieron que al menos con los judíos serían coherentes, lo que, desgraciadamente, consiguieron. Los judíos europeos, particularmente los judíos polacos, fueron destruidos y nuestras familias destrozadas. Fue terrible, pero desafortunadamente tuve que pasar por eso yo solo...

No tengo información alguna sobre mis seres queridos. Me dirigí a la Cruz Roja para preguntar sobre ellos. Me gustaría mucho estar en casa, tal vez pueda ver algunas de las nuestras, o aprender algo sobre ellas. Sin embargo, decidí no regresar definitivamente a Polonia, ya que por el momento ese viaje no es posible. Por esta razón tengo que renunciar a eso por el momento.

Saludos cordiales, Benek.

Brno 13.10.45

Mi muy amado Ned,

Mientras tanto [desde la última vez que escribí] recibí tus dos cartas el 27/9 y, como sabes, mi cumpleaños es el 25/9. Tus cartas fueron un regalo maravilloso, gracias, porque me has hecho muy feliz. Nadénko, yo también daría todo por poder verte, sólo por sentirte cerca, por sentir tus manos –sin necesidad de hablar– porque todo lo que presencié y soporté durante estos últimos 4 años no se puede contar ni escribir. Está más allá de la imaginación humana. Nadie que haya sido testigo de Oświęcim [Auschwitz] – ese campo de concentración – podrá volver a ser humano durante su vida – nunca – nunca jamás podrá olvidar el horror.

Nadénko, no tenemos madre – la gasearon – nos han arrebatado lo más maravilloso y divino de una manera tan bestial. Luego fui con Fritz, concretamente a Auschwitz. Al llegar, nos separaron – y Fritz, el hombre que amé infinitamente – ya no vive – gaseado…

… Por extraño que parezca, sobrevivimos. Totalmente exhaustos – pesaba 32 o 34 kilos [70-75 libras], ya no lo recuerdo – los rusos nos tomaron (nuestra fuga nos llevó al frente) bajo su cuidado. Después de muchos rodeos por Alemania, Rusia, Polonia, Hungría y Eslovaquia, llegué a Brno en mayo. El horror se apoderó de mí – una ciudad completamente devastada – Caminé por las calles que eran tan queridas y preciosas para mí – y lloré con todo mi corazón – los padres muertos, Max muerto, mis hermanos en algún lugar del mundo – los amigos muertos – no quedó nada – sólo las dos pequeñas casas…

[sin firma]

[sin fecha]

¡Mis queridos hermanos y hermana!

Recibimos sus cartas del 25 y 28 de octubre. Soy su hermana Hava quien les escribe esta carta. Su hermana que milagrosamente logró escapar de las mandíbulas apretadas de los perros feroces. ¿Qué más puedo decirles, queridos míos? Créanme, no sé por dónde empezar. ¿Empiezo por los monstruosos crímenes que cometieron los perros fascistas? ¿Los diferentes métodos que utilizaron para asesinarnos a todos? Seguramente han leído todo sobre esto. Quienes nunca vivieron estas experiencias son obviamente incapaces de comprenderlas. Soportamos años infernales. Nos vimos obligados a presenciar con nuestros propios ojos cómo nuestros queridos padres, hermanos y hermanas eran conducidos al matadero, y nosotros mismos esperábamos el día en que seríamos masacrados, sabiendo muy bien que no podíamos hacer nada para evitarlo. Vimos con nuestros propios ojos cómo las calles estaban inundadas con nuestra sangre.

Sí, queridos míos, ya no somos seres humanos porque no nos queda ningún sentimiento humano, excepto el dolor terrible en el corazón. No hay consuelo para nosotros y nunca lo habrá hasta el día de nuestra muerte...

Ahora me pregunto: ¿A dónde debo ir? ¿Con quién me reuniré en casa? ¿A quién debo acudir? No hay hogar, no hay nadie. Sólo me esperan tumbas y ruinas... Viajé a casa sabiendo que allí sólo encontraría ruinas.

Imaginen cómo es vivir en nuestra propia ciudad donde solíamos estar todos juntos. Cada camino y cada calle está inundada de sangre y nos recuerda tantas cosas. Hay que ser duro como un clavo para poder soportar todo esto. Y somos fuertes, pero al mismo tiempo estamos petrificados y congelados.

…Finalizo mi escrito. Manténganse bien y fuertes.

Su hermana, que solo piensa en ustedes,

Hava.